



34.

JUEGO DE PELOTA Y DISEÑO URBANO
EN TABASQUEÑO, DE LA REGIÓN CHENES,
CAMPECHE

Lorraine A. Williams-Beck

XXXI SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
17 AL 21 DE JULIO DE 2017

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Williams-Beck, Lorraine A.

2018 Juego de pelota y diseño urbano en Tabasqueño, de la región Chenes, Campeche. En *XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2017* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 419-430. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

JUEGO DE PELOTA Y DISEÑO URBANO EN TABASQUEÑO, DE LA REGIÓN CHENES, CAMPECHE

Lorraine A. Williams-Beck

PALABRAS CLAVE

Región Chenes, Tabasqueño, Juegos de pelota, periodos Clásico Tardío y Terminal.

ABSTRACT

In the geographic heart of the peninsular Maya lowlands, academic literature describes the ch'e'enoob (Chenes) region as an "archaeological province" with a regional cultural character all its own, where sculpted monuments with glyphs or ballcourts are scarce components of urban systems and even more in monumental cores. Before today only three ballcourts were: Dzibilnocac, Dzehkabtun, and Santa Rosa Xtampak. After two reconnaissance field seasons in 2016 and 2017, to review architectural data and site map layouts recovered thirty years ago, the author can confirm the presence of yet another example in Tabasqueño. This paper not only discusses the architectural and spatial integration that these infrastructures play within a site monumental context, but also how urbanism in the Chenes area illustrates architectonic and spatial relationships with other architectural, sculptural, mural painting, and sculpted monument systems shared between Tabasqueño and its other three peers. Two working hypotheses are proposed: one of functional nature that deals with this particular ballcourt in Tabasqueño and another symbolic premise guiding geographic location that this site and its three other peers possess when considering architectural content and urbanism in the Chenes region.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo pasado numerosos estudiosos de las culturas Mayas peninsulares comenzaron a publicar catálogos de manifestaciones arquitectónicas individuales en centros urbanos (Andrews 1974, 1984; Gendrop 1983; Marquina 1981; Pollock 1970; Potter 1977; Proskouriakoff 1963), definir tipos de sitios entre estos lugares y clasificar otros de carácter más bien rurales (Andrews 1974; Gendrop 1983; Piña Chan 1985; Potter 1977; Williams-Beck 1993), además de anotar otros rasgos escultóricos y monumentos esculpidos (De la Fuente y Staines Cicero 2001; Proskouriakoff 1950; Schele 1998; Williams-Beck 2001) y cerámica monocroma y policromada (Ball 1978; Brainerd 1958; Nelson 1973; Williams-Beck 1998) para derivar de estos bienes muebles e inmuebles características que correspondieran a territorios geográficamente delimitados. Las "regiones" determinadas con esta metodología retomarían después

ciertos elementos singulares de arquitectura monumental hallados en una serie de centros urbanos en estas comarcas—pero sin registrar el contenido completo de los componentes arquitectónicos, ni los trazos urbanos o contextos espaciales en el sitio—con el propósito de ordenar los datos y establecer "estilos" arquitectónicos que sugieran un carácter culturalmente distinto y particular a cada una (Andrews 1971, 1984; Gendrop 1983; Marquina 1981; Piña Chan 1985; Pollock 1970; Potter 1977).

Este ejercicio académico de crear "estilos arquitectónicos" que correspondieran a "áreas culturales" extraordinarias a base de rasgos decorativos revisados visualmente, que a menudo reflejaran la última o quizá penúltima etapa constructiva de la estructura, provocaba mucha discusión para intentar llegar a un consenso general sobre la validez de estas propuestas en general y de la gama de manifestaciones arquitectónicas y otros bienes culturales en el estado de Campeche en particular (Carrasco y Boucher 1984, 1986). Sin embargo, un

estilo arquitectónico es algo distinto. Comprende el resultado de una evolución a través del tiempo de las fases constructivas, conjuntándose después con otras fases arquitectónicas que permiten identificar una funcionalidad que cumpliera una estructura dada durante un tiempo específico. “*El estilo arquitectónico [entonces] representa la síntesis de [la fase constructiva y la arquitectónica]...*” siendo el cúmulo de todos estos procesos y unidades funcionales que desde las etapas más tempranas a los usos más tardíos “...*pueden [encontrarse] en un solo sitio, ‘intrasitio’ o en diferentes sitios...*” (Carrasco y Boucher 1984:58) en una región.

Por definir *a priori* estos “estilos” Mayas peninsulares a base de factores tecnológicos o decorativos de las fases constructivas, surgió otro dilema. Se dificultaba identificar claramente si los elementos estructurales fuesen rasgos Río Bec o más bien Chenes o Puuc, o una mezcla de dos o tres en un territorio reducido (Andrews 1984). De hecho, algunos académicos contemplaban a estos tres “estilos” como uno solo, mostrando afinidades tan cercanas que se les designara el área estilístico centro yucateco con tres variaciones locales (Carrasco y Boucher 1986; Nelson 1973; Potter 1977; Proskouriakoff 1963). Otros (Andrews 1984; Gendrop 1983) los consideraban como dos componentes correspondientes a Río Bec y Chenes – Puuc o Puuc – Chenes y hasta un tercer grupo (Marquina 1981; Piña Chan 1985; Pollock 1970) los visualizaban como tres entidades distintas con respuestas arquitectónicas y diferencias socioculturales particulares a cada una. En fin, el dilema descansaba en la manera de clasificar los elementos, en los criterios superficiales o visuales de membresía en sus “estilos”, y, desde luego, en proponer que estos “estilos” representasen algo más allá de una herramienta académica para ordenar los datos acumulados.

No se pudo llegar a un consenso general. Si bien para estos estudiosos de la región de los *ch’enoob* (los Chenes) en particular, de todas formas la decretaban una región arqueológica y cultural aparte, a pesar de que se desconocía gran mayoría de los trazos cívicos completos de los pocos sitios identificados antes de la década de 1980. A menudo los lugares que concentran un mayor número de estructuras monumentales carecen de monumentos esculpidos con fechas e imágenes legibles, los juegos de pelota son escasos como componentes en los núcleos monumentales y no se registran Grupos tipo – E como en las áreas Petén campechana y guatemalteca. Estudios académicos de la New World Archaeological Foundation habían detectado solo dos canchas: en Santa Rosa Xtampak y en Dzibilnocac

(Nelson 1973). Dos lustros después la suscrita comenzó un inventario de sitios arqueológicos localizados a 10 km de ambos lados de la carretera entre los pueblos de Hopelchen y Dzibalchen, el área nuclear de la región (Figura 1), para reunir datos para la tesis de doctorado. De manera tentativa se registró una posible infraestructura adicional en Dzehkabtun, sitio ahora bajo estudio del proyecto de la Universidad de Bonn, bajo la dirección de la Dra. Iken Papp, quien lo confirmó hace poco tiempo, pero está por excavar todavía. Al revisar los levantamientos arquitectónicos míos el año pasado para presentar otro trabajo sobre la forma y función de las torres aisladas en otro foro académico este año, regresé a Tabasqueño en junio de 2016 y otra vez en junio del año en curso para completar el plano, confirmando la presencia de un cuarto ejemplo de juego de pelota en este lugar.

Ahora bien, sino se ha resuelto el debate sobre la naturaleza de los afamados “estilos” Chenes, Puuc y Río Bec como áreas culturales propias, ¿Cómo se podría definir un “área cultural” reconocida por los grupos Mayas prehispánicos mismos? Cuáles serían los elementos culturales inmuebles y muebles, artísticos, trazos urbanos y de disposición en el espacio geográfico que podrían sugerir un área cultural dada. ¿Cuáles serían los mecanismos que emprendería la gente para identificarse con esta comarca? Y si se utilizan fuentes múltiples de información, como elementos arquitectónicos, iconográficos y diseños del paisaje edificado particulares a los centros urbanos de una región dada como el punto de partida, ¿será posible aclarar este dilema para acercarnos a una visión arqueológica, prehispánica y hasta del grupo social ejecutor de los hechos?

A través de este ensayo pretendo definir lo que podría ser una región cultural en un territorio discretamente delimitado y definido por los Mayas prehispánicos en la región de los Chenes. Si bien ésta labor comprende hipótesis por comprobar todavía, porque no se han realizado excavaciones en contextos arqueológicos y arquitectónicos desde mediados de la década de 1980 o más allá de la restauración de tres edificios en Tabasqueño por los daños que resultaron del huracán Opal en 1995 y está por publicar una relación más detallada que un informe de campo sobre los materiales culturales asociados a estos contextos arquitectónicos y labores que consolidaron estos daños estructurales, todavía se puede ofrecer como un tema de discusión entre los colegas aquí reunidos.

No obstante, lo anterior permite sugerir unas tendencias que se comentan a continuación. En primer

lugar se discutirán los términos teóricos de centro urbano y la diferencia entre urbanismo y urbanización, para comprender cómo estos conceptos como herramientas analíticas podrían auxiliar en esta labor. En seguido conviene hacer una descripción más pormenorizada del núcleo monumental de Tabasqueño, como un centro urbano con elementos singulares y otros compartidos a la vez con sus otros tres pares cheneros con juegos de pelota en sus espacios edificados. Después de comentar sobre el diseño cívico de Tabasqueño, se describirán brevemente los sitios Dzehkabtun, Dzibalchen y Santa Rosa Xtampak, destacando la colocación en el paisaje edificado de las canchas de pelota, algunos elementos escultóricos, iconográficos y otros datos sobre la disposición de estos elementos similares que se comparten con el sitio objeto del presente estudio. Se destaca también otro elemento singular que sólo se encuentra en Tabasqueño. Finalmente se hará un análisis geográfico simbólico de la ubicación de cada uno de estos centros urbanos en el área, para poder comprender el significado de su papel en el ámbito regional y si estos datos nos permiten sugerir lo que sería una reconstrucción del concepto pretérito al que se dirigieran los Mayas para delimitar e identificarse con un espacio cultural particular.

REVISANDO LOS CONCEPTOS DE URBANISMO, URBANO Y URBANIZACIÓN

Si bien, una manera para entender mejor el concepto de **urbanismo**, que se refiere a las relaciones políticas, económicas y sociales sostenidas entre la gente que reside en las ciudades y los personajes que viven en su entorno rural inmediato, realmente se han identificado cuatro diferentes corrientes a donde se dirigen las investigaciones: lo evolutivo, funcional, las relaciones ideológicas entre superiores y subyugados y otros enfoques post-estructurales que destacan las relaciones entre pares urbanos e impares rurales (Fash y López Lujan 2009). Mientras el aspecto **urbano** comprende los componentes arquitectónicos e infraestructuras con carácter cívico, público y privado, concentrados en un lugar dado que proporcionan elementos que crean un espacio, se concentran en, y puedan cubrir y/o facilitar satisfacer las necesidades básicas del pueblo residente en, o de visita al espacio edificado; la **urbanización** enfatiza a los procesos económicos, políticos, religiosos y sociales, económicos, políticos que fomentan el desarrollo de estas infraestructuras arquitectónicas a través del tiempo para proveer servicios y cubrir necesidades

básicas de la población desde los entornos externos al sitio y dentro del lugar mismo (Andrews 1974). Debido a que no se cuentan con datos arqueológicos más detallados o publicados recientemente en la literatura especializada sobre este y otros sitios en la región Chenes, es difícil comentar sobre los procesos evolutivos que coadyuvaron a crear estas relaciones urbano – rural entre socios pares o facciones sociales desiguales todavía. Lo único que se puede decir con cierto grado de certeza es que la ubicación de estas urbes y la disposición de ellas y de sus estructuras en el paisaje natural y edificado no eran llevadas a cabo azarosamente. Es preciso realizar estudios a más profundidad sobre los modelos ideológicos, sociales, ambientales, económicos, históricos y otras fuentes que conjugaron para crear las formas y los arreglos de las estructuras y los sitios en estos espacios geográficos (Ashmore y Sabloff 2002:202).

En cuanto al enfoque ideológico, si bien los términos Mayas describen estas estructuras de autoridad sociopolítica en varias provincias autóctonas del área peninsular para formular modelos de organización social y comunitaria en épocas anteriores (Jones 1989; Okoshi Harada 1993; Okoshi Harada, Williams-Beck e Izquierdo de la Cueva 2006; Quezada 1992; Roys 1957) se refieren a la región Chenes pocas fuentes de la época de contacto, porque se pensaba fuese un territorio poco habitado permanentemente pero con visitas efímeras a ciertos lugares desde finales del Horizonte Clásico (Brainerd 1968; Ball 1978; Nelson 1973; Williams-Beck 1998). Tampoco hay una muestra significativa de monumentos esculpidos o de pintura mural que se refiere a personajes destacados de autoridad en los principales centros urbanos cheneros (Grube 2009; Staines Cicero 2001; Williams-Beck 2001). Por ello y de acuerdo con planteamientos propuestos en foros académicos a finales del milenio, se tendrían que reconstruir las formas sociales y políticas de las ciudades antiguas y sus entornos rurales por medio de las relaciones que se sugieren a través de y producidas y reproducidas por las tradiciones históricas (Ringle 1999). Las prácticas y condiciones materiales que podrían indicar esta clase de relaciones sociales en paisajes urbanos son más bien negociaciones constantes entre actores en constante evolución que varían de un periodo a otro. La fundación de los centros urbanos parece surgir de una cohesión social a través de una identidad compartida (Canuto y Yaeger 2000; Houston *et al.* 2003; Ringle 1999; Ringle, Gallaretta Negrón y Bey 1998). Se asume que esta afinidad refleje una “visión comprensiva de la sociedad” que se construyera y fomentara a través de procesiones, cultos

y ritos regionales y el juego de pelota, así como prácticas religiosas que fueron recreadas en la arquitectura monumental de los centros urbanos (Joyce 2009; Ringle 1999; Ringle, Gallareta Negrón y Bey 1998).

Localizado en el corazón de la Península de Yucatán (Figura 2), investigadores anteriores (Gendrop 1983; Piña Chan 1985; Pollock 1970), incluyéndome a mí también (Williams-Beck 1993), notábamos una traducción literal para el término *ch'e'en* que se refiere a las infraestructuras arquitectónicas o *chultunes* construidas en el relleno de plataformas, en yacimientos de *sascab* (polvo de piedra calcárea) o en pozos con accesos reforzados con mampostería a fuentes naturales de agua subterránea, que son los recursos menos comunes en el área de los Chenes por tener el nivel freático a una profundidad excesivamente honda. Sin embargo, las investigaciones recientes sobre toponimia y expresiones jeroglíficas del periodo Clásico (Tokovinine 2013) sugieren una interpretación más literaria para este concepto sagrado, enfatizando un nombre en particular, *chan ch'e'en* que se reitera en los textos como una categoría paisajística y un espacio simbólico liminal como ombligo a través del cual se puede ascender al cielo y un lugar en la tierra por medio del cual se desciende al inframundo.

Tabasqueño recibió atención mundial por las fachadas intrincadamente decoradas y retratadas en revistas por Teobert Maler en 1887 de su reconocimiento de la región Chenes dos años previos. Las fotografías nítidas de Maler muestran un gran edificio calificado por él como un templo-palacio, que lleva una fachada zoomorfa integral, otros dos mascarones de perfil rematando al vano y una tercera tanda con hileras de ocho o quizá nueve mascarones sobrepuestos coronando las esquinas noreste y nordeste del templo superior de la Estructura No. 1; Maler no menciona si este acabado escultórico se repitiera en el costado sur del mismo edificio, que desde la visita de otros especialistas en la década de los años 1930 está desaparecido (Pollock 1970). El sitio se desplaza sobre una serie de nivelaciones a propósito como plataformas sub-estructurales en la cima de lomeríos localizados al noroeste de Dzibalchen, que surcan las planicies de tierras *kancabal* fértiles del color anaranjado intenso que hoy día sustentan grandes extensiones mecanizadas por grupos no mayas en donde se cultivan productos agrícolas diversos más allá del sustento milenario del maíz nativo. Además de unos espacios edificadas menores situados en las laderas alrededor del núcleo que quedan por registrarse todavía, el centro urbano monumental ilustra

tres plazas mayores: la del norte es una gran plataforma sub-estructural delimitada por seis construcciones en los costados y un altar redondo de mampostería en medio. Dicha explanada cuenta también con cuatro aposentos abovedados colocados en el talud del lado poniente y está seccionada a la mitad por el templo, la Estructura No. 1 (Figura 3), con *chultunoob* colocados al pie de las escalinatas de acceso en ambos lados. Las crujiás superiores del templo – y laterales horizontales de abajo del palacio lucían cierres de bóveda pintadas y el espacio entre las estructuras alargadas de remate sustentara un posible pasillo abovedado dando acceso al siguiente espacio compartido: la plazuela central. Esta explanada está remarcada en su costado sur por una crujiá sobre plataforma radial escalonada junta a la torre aislada (Andrews 1989) colocada sobre una plataforma sub-estructural con rampas en los lados norte-sur (Figura 4). Localizada a escasos 50 m al poniente de la torre se encuentra el juego de pelota, cuya cancha refleja un eje oriente-poniente girado de 7 u 8° al norte. La plaza sur representa una serie de nivelaciones formando tres a cuatro grupos de patio distintos con un total de 13 estructuras. Un altar liso se encuentra en una especie de pasillo elevado dando acceso a una estructura escalonada de forma radial de 20 m de alzado colocado en el límite sur del conjunto; la estructura sudeste de la plazuela lleva cuatro o más columnas colapsadas sobre una subestructura propia con acceso y zaguán escalonados. Dos monumentos esculpidos más el aro del juego de pelota depositados alrededor de este edificio fueron retirados hace tiempo y resguardados en el interior del ala poniente de la Estructura 1.

Debido al tiempo limitado ahora, sólo se hará una reseña breve de Santa Rosa Xtampak, cuyo trazo urbano corona la cima de una colina también nivelada, como su par sureño Tabasqueño, por varias plataformas sub-estructurales delimitando plazuelas y explanadas que llevan colocadas encima de ellas ejemplos majestuosos de elementos monumentales finamente labrados. El juego de pelota se localiza en un espacio al costado sudeste del Palacio, cuyo acceso a ello era por medio de un pasillo abovedado con fachada zoomorfa integral. Los núcleos urbanos tanto de Dzibalchen, con un trazo más disperso, como de Dzehkabtun, con conjuntos de patio más concentrados alrededor de un cuadrángulo céntrico, se desplazan en terrenos planos rodeados por humedales en el primer caso y por sabanas en el segundo, cuyos trazos urbanos muestran nivelaciones edificadas para llevar encima de ellas múltiples conjuntos arquitectónicos con inmuebles monumentales. Mientras

en Dzhehkabtun el juego de pelota está situado justo al noreste del cuadrángulo, la cancha en Dzibilnocac se encuentra al sur de la Estructura 1A, cuya forma arquitectónica tripartita de planta y alzado de acceso empinado escalonado se asemeja a la de la Estructura No. 1 en Tabasqueño.

DISCUSIÓN

Si se concibe al urbanismo, como una serie de identidades creadas por una variedad de prácticas y acciones compartidas, que podrían traslaparse o no a nivel de sitio o de región (Hutson *et al.* 2008), es de suponerse que la naturaleza y contenido de las configuraciones arquitectónicas y su disposición en el contorno urbano de las ciudades podrían variarse también. Si bien en el caso de la región Chenes y particularmente en el caso de los cuatro socios con juegos de pelota, no todos estos lugares muestran el mismo grado de monumentalidad a través de los complejos arquitectónicos constituyentes o en la finura en los acabados escultóricos o cromáticos, así como en la cantidad de tapas de bóveda por sitio, de todas formas estos elementos parecen reforzar una noción de práctica social variable de acuerdo con los actores y fines económicos, políticos y sociales de cada lugar, sino también reúnen una serie de elementos en torno a conceptos colaborativos por los pueblos asentados en ellos (Ashmore 2009; Ashmore y Sabloff 2002; Fash y López Lujan 2009; Joyce 2009) y estas manifestaciones sugieren una identidad compartida por el grupo colectivo por las siguientes características

Todos los complejos polivalentes de la categoría templo-palacio (Gendrop 1983), como estructuras de orientación en los núcleos edificados de cada lugar, se sitúan en grandes explanadas para acomodar a las masas. Por lo general hay un acceso restringido a estos lugares públicos por medio de un pasillo abovedado, cuyas fachadas tenían elementos escultóricos, molduras superiores estucadas y pintadas y/o posiblemente cierres de bóveda pintados. Por desgracia ningún ejemplo de corredor se mantiene en pie.

Por lo menos hay una portada zoomorfa, con fachadas de retratos escultóricos de los *k'awi'ilob*, en cada sitio. Estas estructuras muestran tapas de bóveda también con estas deidades (Staines Cicero 2001; Williams-Beck 2001) pinceladas en color rojo sanguíneo a menudo rematados por otra línea color verde azulado. En el caso de Dzhehkabtun, Andrews (1984) y Gendrop (1983) reportan restos de superestructuras como un segundo piso sobre techo con escalinatas voladas en las alas poniente

y sur del espacio interior del cuadrángulo central. Hace 30 años anoté una piedra esculpida en forma de una deidad nariguda entre los escombros de la esquina sureste del cuadrángulo que podría corroborar esta tendencia hipotética propuesta por Andrews y Gendrop.

Los pocos monumentos esculpidos registrados entre los socios pares de Santa Rosa Xtampak, Dzibilnocac y Dzhehkabtun brindan lecturas parciales que definen finales de periodos de *k'atun* y retratan generalmente a deidades (Grube 2009) más que a autoridades o personajes de rango menor destacados del lugar mismo o de otro socio par lejano.

Los pasillos abovedados de las explanadas que dan acceso a las plazuelas en donde están las canchas tienden a estar cerca del conjunto monumental de orientación en cada lugar. En este caso varios estudios describen el carácter funcional del elemento como un complejo templo – palacio (Andrews 1984; Gendrop 1983; Nelson 1973; Pollock 1970; Piña Chan 1985), pero todavía está por confirmar los papeles que estas estructuras cumplían a través del tiempo.

Los juegos de pelota en los cuatro centros urbanos de la región Chenes muestran un eje de orientación E – O, o ligeramente girado de este rumbo que replica el andar solar cotidiano.

Ahora bien, pareciera ser que a grandes rasgos y a nivel teórico los elementos de trazo urbano, de arquitectura edificada, de vestigios ideológicos, rituales religiosos e iconográficos en la pintura mural y de los monumentos esculpidos se enfocaran en una identidad social más amplia, en una comunidad imaginada que abarcara a los habitantes tanto en las ciudades como en los entornos rurales (Ashmore 2009; Joyce 2009:193). De hecho, como parte del paisaje urbano los espacios edificados expresan, a su vez, la identidad de quienes residen ahí y reflejan vestigios de procesos históricos complejos que si bien se remontaran a periodos constructivos, remozamientos y de abandono, permanecerían restos detectables de estas actividades humanas a través del tiempo en la configuración estructural urbana (Peuramaki-Brown 2013). Si bien recientemente no se han documentado por sondeos sistemáticos de los elementos en dos de los cuatro centros urbanos de la región de los Chenes, las costumbres de reparación, mantenimiento, adosamientos y la reformulación de espacios interiores o exteriores para reutilizarlos en fechas posteriores a su construcción inicial, así como otras prácticas de custodiar reliquias y restos mortales de ancestros han sido reflejadas en múltiples ejemplos de las Tierras Bajas Mayas y no se estima que en los centros urbanos y otros lugares y entornos ru-

rales del área de estudio prescindieran de esta tradición. Estos contextos arquitectónicos construidos, estructuras monumentales, juegos de pelota y otros inmuebles y muebles impregnan al paisaje con mensajes de sus historias para crear identidades compartidas entre sus lugareños (Ashmore 2009). Peregrinaciones religiosas y transferencias de obligaciones rituales formaban marcos cíclicos para realizar estos cambios pronosticados en los calendarios o por los solsticios y equinoccios que acompañaban las estaciones del año. Ambas actividades proporcionaban evidencias materiales que aglutinaban a las comunidades participantes y fortalecían, a su vez, el sentido comunitario compartido entre los miembros socios. Todas estas prácticas y actividades fortalecen la identidad comunitaria tanto de quienes patrocinan estas obras como para aquellos grupos del área inmediata que las ejecutan (Ringle 1999; Ringle, Gallareta Negrón y Bey III 1998). Y en cuanto a la planificación urbana, esta operación refleja un aspecto deliberado de diseñar un lugar en escalas diversas desde la estructura individual hasta los paisajes regionales (Ashmore 1989; Ashmore y Sabloff 2002). El ordenamiento urbano maya utiliza modelos esenciales para crear los centros de arquitectura monumental, particularmente aquello del universo, retomando los cuatro cuadrantes del cosmos como un elemento que fomenta el aspecto armonioso del entorno (Ashmore 2009; Ashmore 1989; Ashmore y Sabloff 2002).

COMENTARIOS FINALES

Desde su probable creación y fundación como futuros centros urbanos durante la fase tardía del periodo Preclásico Medio los cuatro socios que, a partir de un momento histórico desconocido todavía, construirían juegos de pelota en sus trazos urbanos, se situaban también en puntos precisos en el paisaje geográfico como estrategia consciente del pueblo para establecer los cuatro rumbos del cosmos y así consagrar la comarca intermedia intencionalmente delimitada como un territorio sagrado en su totalidad. Desde el amanecer en la dirección oriente se coloca Dzibilnocac, hacia el rumbo del cenit y el portal hacia donde alzar al cielo y a los ancestros se sitúa Santa Rosa Xtampak; en el recorrido cotidiano hacia donde se oculta *och bin* el sol en el mar primordial en Dzihkabun y camino al sur, el en donde se señala el pórtico del camino acuático que se acuesta en el inframundo marino hacia seguir el camino al heraldo del amanecer de nueva en donde nace el sol se sitúa Tabasqueño.

Las infraestructuras particulares que se colocan justo en medio del núcleo urbano en cada uno de estas ciudades son los juegos de pelota, proporcionan los conductos arquitectónicos para que los *h'menoob* ilustrados y cargadores del tiempo llevaran a cabo las ceremonias religiosas que observaban los tiempos rituales para asegurar la continuidad del calendario, de la raza y permitiéndose en ciertos momentos especiales conversar con los ancestros de cada lugar (Williams-Beck en prensa). Estos atributos conmemorativo y aglutinante que se le atribuyen a la cancha del juego de pelota en la región Chenes, parecen sustituir a otro elemento arquitectónico que se vincula a tradición de concordia social reportada ampliamente en las áreas Petén campechana y guatemalteca y en Belice, ante la falta de los complejos arquitectónicos Grupos E en la región de los Chenes, con el fin de crear una "visión comprensiva de la sociedad" (Ringle 1999:214). Esta colectividad parece celebrarse a través de ciertos ritos, ceremonias y/o peregrinaciones religiosas en las explanadas amplias de ciertos lugares (Williams-Beck 2011), designados de antemano por las comunidades para llevar a cabo estas acciones de reforzar la memoria compartida.

Un primer paradigma a comprobar se relaciona con la frecuencia con que se llevaran a cabo estas festividades colectivas, encabezados probablemente por los *h'menoob* o cargadores del tiempo. Regresando a la idea de la temporalidad anual de observación que se había propuesto anteriormente para los Grupo E, que de hecho pareciera representar sólo una faceta del significado sociocultural mayor que se postula para estos conjuntos arquitectónicos durante periodos específicos de su construcción y uso en el ámbito urbano (Aimers y Rice 2006), es que dicho periodo se apropiara también de la partición cuadripartita del año para consagrar estos momentos, correspondiendo en este caso a los periodos anuales de solsticio y equinoccio. En el caso particular de Tabasqueño (Sprajc y Sánchez Nava 2012:993) la Estructura 1 corresponde a un grupo de orientaciones cuyo intervalo este gira alrededor de 105/260 días, combinando tanto el calendario solar anual como el *t'zolk'in* ritual. El tiempo también, para llevarse a cabo en los solsticios y equinoccios anuales. Parece sustentar también esta relación de afinidades calendárica y solar el hecho de que el eje de la cancha del juego de pelota se alinea con el andar cotidiano del ciclo solar de vida y muerte (Mathews y Garber 2004:54).

Ahora bien, una estructura singular se ubica justo en el límite sur de la plazuela central de Tabasqueño: la torre aislada, conocida en la literatura como la Es-

estructura No. 2. El espacio de esta explanada pareciera seguir un cosmograma Maya, particularmente si se fijara un punto de orientación u ombligo en medio de la cancha del juego de pelota, que también se localiza justo en el centro del sitio. Se propuso recientemente (Williams-Beck 2017) que este ángulo como sede de referencia permite observar el amanecer sobre la torre (Estructura 2) en el solsticio de invierno y se comprobó este mismo fenómeno arqueo-astronómico solar salirse por encima del templo superior de la Estructura 1 este pasado solsticio de verano, repitiendo la mitad del patrón cuatripartito cósmico para estos intervalos de temporalidad.

La segunda hipótesis se refiere a la ubicación de dichos centros urbanos entre los entornos regionales retomaran el símbolo cuatripartito de repartir y consagrar los espacios geográficos entre la sociedad colectiva de la región de los Chenes. “[R]epartir al universo en términos de áreas geográficas y sus asociaciones es un reflejo de un... motivo cuatripartita simbólico de conclusión cíclica, incluyendo el completar los ciclos solares y calendáricos.” (Mathews y Garber 2004:49) A pesar de que no siempre mostraran elementos arquitectónicos de monumentalidad iguales entre sí, los mismos espacios edificados compartirían ciertas características de diseño, de alzado y de acabados tanto en la pintura como en la escultura arquitectónica. Así que por presentar manifestaciones múltiples de bienes inmuebles, muebles y de la cultura intangible entre los cuatro sitios con juegos de pelota registrados en la región, se puede sugerir también que los cheneros prehispánicos se identificaban con cierto territorio que se les perteneciera a la colectividad. Se notan patrones de comportamiento colectivo entre la arquitectura, los acabados arquitectónicos, la pintura mural y la disposición de espacios a nivel de sitio y de región entre los cuatro centros urbanos de la provincia Cochi[s]tan en Campeche: Acanmul, Edzná, Porfía-Pailbox y Ceiba Cabecera (Williams-Beck 2011; Williams-Beck, Liljefors Persson y Anaya Hernández 2013).

Y finalmente la nueva transcripción del término para el área regional como universo o cosmos también se extiende no sólo a un lugar particular colocado en línea recta del meridiano hacia el norte de Tabasqueño, el sitio llamado Chanchen, sino también al topónimo para la cabecera municipal moderna, Hopelchen, cuyo morfema *hopel* o cinco ahora quiere decir el corazón del cosmos (Williams-Beck 1993). Espero que este ensayo contribuya a promover una discusión más inclusiva sobre la riqueza y complejidad simbólica del diseño

urbano, de las expresiones arquitectónicas, de la disposición de estos bienes tangibles e intangibles en el territorio geográfico y la identidad colectiva de los pueblos pretéritos de la región de los Chenes.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a los Comités Evaluador y Organizador del XXXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas por las finas atenciones hacia los participantes en este foro académico. Un reconocimiento especial al Arq[ui]lgo. Oswaldo Gómez, del sitio Quirigua, por ofrecer a los atinados consejos sobre unos contextos urbanos en donde se podrían localizar los Grupos E en los sitios Dzibilnocac, Santa Rosa Xtampak y Tabasqueño, que se tendrá que plantear un proyecto de investigación dirigido a esclarecer si es que la región Chenes tiene esta clase de conjunto arquitectónico en su espacio edificado. Agradezco también al Dr. Carlos González González, Presidente del Consejo de Arqueología del INAH, y al Dr. Pedro Francisco Sánchez Nava, Coordinador Nacional de Arqueología del INAH, por su pronta respuesta a la solicitud de la suscrita de poder regresar a revisar los contextos arquitectónicos de los sitios levantados en la región durante las labores de campo en 1986 y 1987, que contaron también con los permisos del Consejo de Arqueología, para llevar a cabo actividades de prospección y muestreo de materiales en la superficie.

REFERENCIAS

- ANDREWS, George F.
1974 *Maya cities: Placemaking and Urbanization*. Norman: University of Oklahoma Press.
- 1984 Xkichmook revisited: Puuc vs. Chenes Architecture. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 1:49-88.
- 1989 Four Unique Free-Standing “Towers” in the Chenes Archaeological Region. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 10:16-24.
- ASHMORE, Wendy
1989 Construction and Cosmology: Politics and Ideology in Lowland Maya Settlement Patterns. En *Word and Image in Maya Culture: Explorations in Language, Writing, and Representation*, (editado por William F. Hanks y Don S. Rice), pp. 272-286. Salt Lake City: University of Utah Press.

- 2009 Mesoamerican Landscape Archaeologies. *Ancient Mesoamerica* 20:183-187
- ASHMORE, Wendy y Jeremy A. Sabloff
2002 Spatial Orders in Maya Civic Plans. *Latin American Antiquity* 13(2):201-215.
- BALL, Joseph W.
1978 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. New Orleans: MARI.
- BRAINERD, George W.
1958 *The Archaeological Ceramics of Yucatán*. Berkeley: Anthropological Records Vol. 19.
- CANUTO, Marcello y Jason Yaeger
2000 *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*. New York: Routledge.
- CARRASCO, Ramón y Sylviane Boucher
1984 Nuevas perspectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura de la región central de Yucatán. En *Arquitectura y arqueología: metodologías en la cronología de Yucatán*. México, D.F.: CEMCA.
1986 Comentarios a dos recientes artículos publicados en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana. *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* 7:92-94.
- DE LA FUENTE, Beatriz y Leticia Staines Cicero
2001 *La pintura mural prehispánica en México II Área Maya Tomos III y IV Estudios*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.
- FASH, William F. y Leonardo López Lujan
2009 *The Art of Urbanism: How Mesoamerican Kingdoms Represented Themselves in Art and Imagery*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- GENDROP, Paul
1983 *Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya*. México, D.F.: FA-UNAM.
- GRUBE, Nikolai
2009 Los monumentos esculpidos de Dzehkabtun: Epigrafía e iconografía. *Los investigadores de la cultura maya XVIII(II)*:27-38.
- HOUSTON, Stephen D.; John Baines y Jerrold Cooper
2003 Last writing. Script obsolescence in Egypt, Mesopotamia and Mesoamerica. *Comparative Studies in Society and History* 45(3):430-479.
- HUTSON, Scott R.; David Hixson, Aline Magnoni, Daniel E. Mazeau y Bruce H. Dahlin
2008 Site and Community at Chunchucmil and Ancient Maya Urban Centers. *Journal of Field Archaeology* 33:19-40.
- JONES, Grant D.
1989 *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- MARQUINA, Ignacio
1981 (1964) *Arquitectura prehispánica*. México, D.F., Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MATHEWS, Jennifer P. y James F. Garber
2004 Models of Cosmic Order: physical expression of sacred space among the ancient Maya. *Ancient Mesoamerica* 15:49-59.
- NELSON, Fred W.
1973 *Archaeological Investigations at Dzibilnocac, Campeche, Mexico*. Provo: Papers of the New World Archaeological Foundation No. 33.
- OKOSHI HARADA, Tsubasa
1993 *Los Camules: Estudio etnohistórico del códice de Calkiní*. Tesis de doctorado inédita UNAM.
Okoshi Harada, Tsubasa, Lorraine Williams-Beck y Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva
2006 *Nuevas perspectivas sobre la geografía política de los mayas*. México, D.F.: CEM – UNAM y FAMSI.
- PEURAMAKI-BROWN, Meaghan M.
2013 Identifying integrative built environments in the archaeological record: An application of New Urban Design Theory to ancient urban spaces. *Journal of Anthropological Archaeology* 32:577-594.
- PIÑA CHAN, Román
1985 *Cultura y ciudades mayas de Campeche*. Campeche: Gobierno del Estado de Campeche.
- POLLOCK, H.E.D.
1970 Architectural Notes on some Chenes Ruins. *Monographs and Papers of the Peabody Museum*, pp.1-

87. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
- POTTER, David F.
1977 *Maya Architecture of the Central Yucatán Peninsula, Mexico*. New Orleans: Middle American Research Institute Pub. No. 44.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1963 (1944 Carnegie Institute of Washington) *An Album of Maya Architecture*. Norman: University of Oklahoma Press.
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, Publication No. 593.
- QUEZADA, Sergio
1993 *Pueblos y caciques yucatecos: 1550-1580*. México, D.F.: El Colegio de México.
- RINGLE, William M.,
1999 Preclassic Cityscapes: Ritual politics among the Early Lowland Maya. En *Social Patterns in Preclassic Mesoamerica*, (editado por D. C. Grove, D y R. Joyce), pp.183-223. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University.
- RINGLE, William; Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey III
1998 The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of World Religion in the Epiclassic. *Ancient Mesoamerica* 9:183-232.
- ROYS, Ralph L.
1957 *Political Geography of the Yucatán Maya*. Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington.
- SCHELE, Linda
1998 The Iconography of Maya Architectural Facades during the Late Classic Period. En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture* (editado por S. D. Houston), pp.479-518. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- SPRAJC, Ivan y Pedro Francisco Sánchez Nava
2012 Orientaciones astronómicas en la arquitectura maya de las tierras bajas: Nuevos datos e interpretaciones. En *XXV Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*, (editado por B. Arroyo, et al.), pp.977-995. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- STAINES CICERO, Leticia
2001 Catálogo de tapas de bóveda. En *La pintura mural prehispánica en México II Área Maya Tomo IV Estudios*, (editado por B. de la Fuente y L. Staines Cicero), pp.57-84. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.
- TOKOVININE, Alexandre
2013 *Place and Identity in Classic Maya Narratives*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University.
- WILLIAMS-BECK, Lorraine A.
1993 *Tierra de nadie: Cerámica, arquitectura y sociedad prehispánica en la región de los Chenes, Campeche*. Tesis de doctorado inédita, Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.
1998 *Tiempo en trozos: Cerámica de la región de los Chenes, Campeche*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública y Universidad Autónoma de Campeche.
2001 La arquitectura cromática del Horizonte Clásico en la región de los Chenes, Campeche. En *La pintura mural prehispánica en México II Área Maya Tomo III Estudios*, (editado por B. de la Fuente y L. Staines Cicero), pp. 53-65. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM.
2011 Rivers of Ritual and Power in the Northwestern Maya Lowlands. En *Ecology, Power, and Religion in Maya Landscapes*, (editado por C. Isendahl y B. Liljefors-Persson), pp. 69-90. Malmö y Markt Schwab, Malmö Högskola y Verlag Anton Saurwein.
2017 *Classic Maya Architectural Form, Function, and Urban Context in the Chenes Region, Campeche*. Ponencia presentada en 82 Reunión Anual Society for American Archaeology, Vancouver, BC, abril. Williams-Beck, Lorraine A., Bodil Liljefors-Persson y Armando Anaya Hernández
2013 Back to the Future for Predicting the Past: Cuchcabal – Batabil – Cuchteel and May Ritual Political Structures across Archaeological Landscapes. En *Ethnohistoric Texts, and through Cosmological Time* (editado por J. Zralka y W. Koszkuł), pp.251-278. Cracovia.

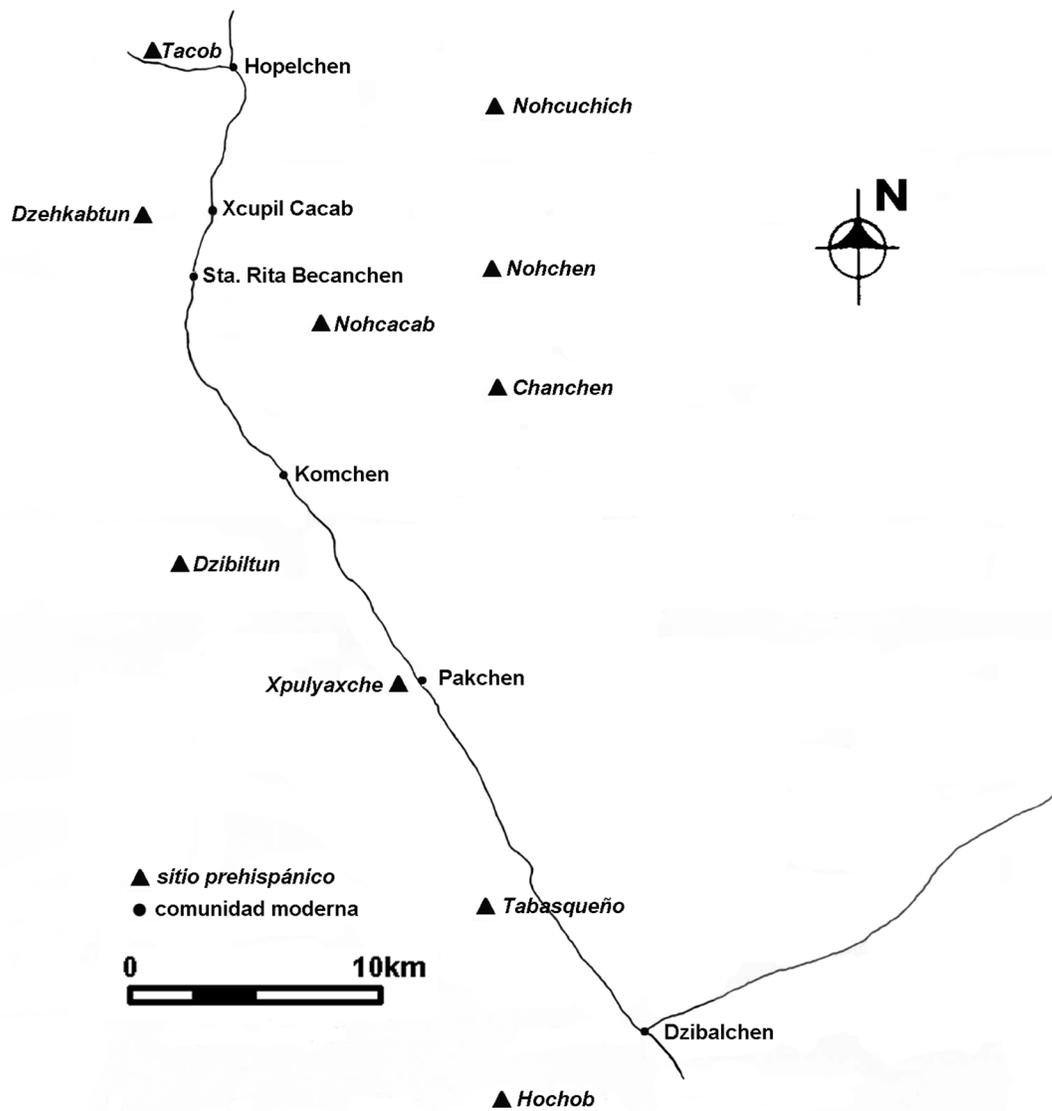


Figura 1. Algunos sitios del área nuclear de la región Chenes, de acuerdo con Andrews (1984, 1986) y Gendrop (1983). Plano de localización levantado por la autora.

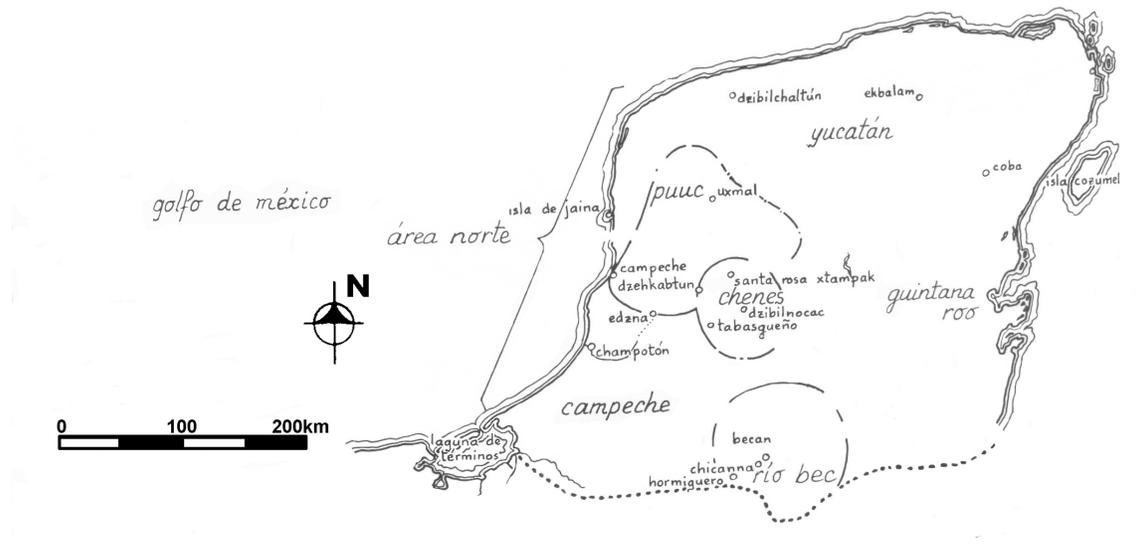


Figura 2. Las “áreas culturales” Río Bec, Chenes y Puuc, redibujado del plano más completo de Paul Gendrop en su libro publicado en 1983.

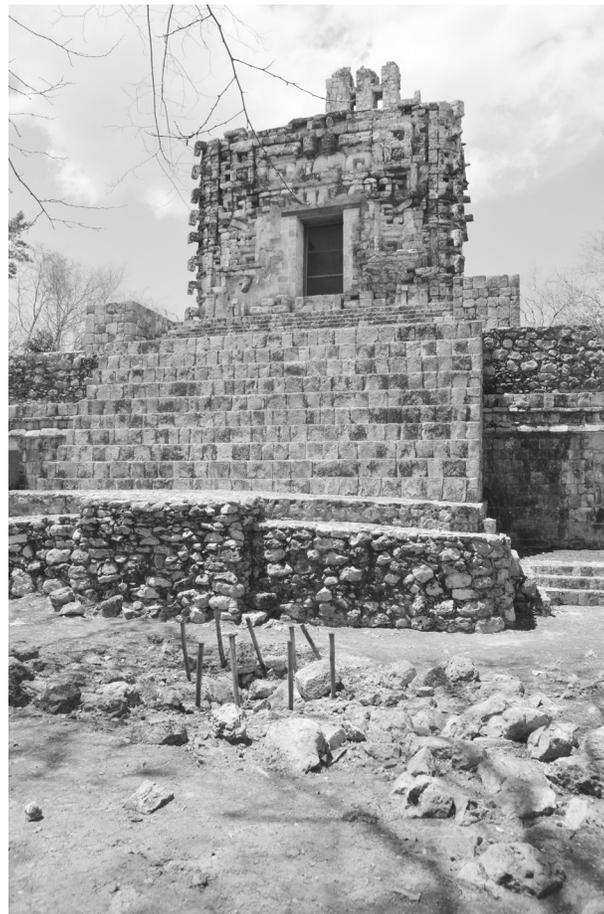


Figura 3. Tabasqueño, Estructura No. 1 de la Plaza Norte. Foto de la autora en 2016.



Figura 4. Tabasqueño, Estructura No. 2, la “Torre” aislada, de acuerdo con Andrews (1989), restaurada unos años después de su artículo. La plataforma sub-estructural tiene forma de rampas inclinadas confeccionadas con sillares finamente labradas. Foto de la autora en 2017.